



AIBR. Revista de Antropología
Iberoamericana

ISSN: 1695-9752

informacion@aibr.org

Asociación de Antropólogos
Iberoamericanos en Red
Organismo Internacional

Massó Guijarro, Ester

Una etnografía lactivista: la dignidad lactante a través de deseos y políticas
AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 10, núm. 2, mayo-agosto, 2015, pp.
231-257

Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red
Madrid, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62341385005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



AIBR
**Revista de Antropología
Iberoamericana**

www.aibr.org

Volumen 10

Número 2

Mayo - Agosto 2015

Pp. 231 - 257

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

Una etnografía lactivista: la dignidad lactante a través de deseos y políticas

Ester Massó Guijarro
Universidad de Granada

Enviado: 25.07.2014

Aceptado: 01.06.2015

DOI: 10.11156/aibr.100205

RESUMEN:

El presente artículo constituye un estudio de caso de la asociación Mamilactancia (Granada, España), referencial en promoción de lactancia humana de esta región. Se aborda, desde ahí, la lactancia como objeto de estudio fundamental, considerando el asociacionismo pro-lactancia materna como un movimiento sociopolítico de alcance internacional y creciente predicamento en España. Así, se pretende reflexionar sobre la lactancia humana como *nueva* gramática de la dignidad que no ha sido considerada tal a lo largo de la historia, ni por el preponderante discurso patriarcal ni, sobre todo, por el movimiento feminista de cuño más ilustrado. El estudio de caso de la asociación granadina servirá a modo de ejemplo significativo de cómo funciona la agencia social de este movimiento, encabezado principalmente por grupos de madres con criaturas de diversas edades, que pretenden, a través de su actividad diaria, dar sentido a la proclama «piensa globalmente y actúa localmente» de una singular manera.

PALABRAS CLAVE:

Lactancia materna, lactivismo, asociacionismo lactante, altruismo recíproco, Mamilactancia.

A LACTIVIST ETHNOGRAPHY: BREASTFED BABY DIGNITY THROUGH WISHES AND POLICIES

ABSTRACT:

This article presents a case study on the association Mamilactancia (Granada, Spain), the most remarkable one on human breastfeeding promotion of this region. Breastfeeding is approached as a fundamental object of study, considering pro-breastfeeding associationism as a sociopolitical movement with an international perspective and growing predicament in Spain. Thus, the objective is to reflect on human lactation as new grammar of dignity that has not been considered throughout history, nor by the dominant patriarchal discourse and, above all, not by a certain sector of the feminist movement. The case study of the Granada association operates as a significant example of the social agency of this movement, led mainly by groups of mothers with creatures of different ages, seeking, through their daily activities, making sense of the proclamation “think globally, act locally” in a unique way.

KEY WORDS:

Breastfeeding, lactivism, nursing associations, reciprocal altruism, Mamilactancia.

AGRADECIMIENTOS:

Agradezco a mi familia lactante y a la inmensa tribu láctea sus experiencias compartidas, imprescindibles para la vida de este artículo. Toda mi gratitud.

Introducción: la lactancia humana como política¹

La separación entre lo privado y lo público es la separación del mundo de la sujeción natural, es decir, de las mujeres, del mundo de las relaciones convencionales e individuales, es decir, de los hombres. El mundo femenino, privado, de la naturaleza, particularidad, diferenciación, desigualdad, emoción, amor y lazos de sangre está puesto aparte del ámbito público, universal —y masculino— de la convención, igualdad civil y libertad, razón, acuerdo y contrato (Pateman, 1986: 7-8).

Como el cuento ese que hay de dos hombres que están picando en una cantera. Y le preguntan primero a uno que qué hace y el hombre dice: «pues... aquí con un martillo y un cincel, dándole golpes a la piedra». Y el hombre describe solo lo que hace. Y le preguntan al segundo... «y qué estás haciendo», y le responde... «pues... estoy participando en un proyecto de construcción de una catedral [...]». Actuamos localmente pero el cambio va a ser global (Sol²).

El objetivo principal de este artículo es mostrar una etnografía sobre un grupo local de apoyo a lactancia materna en Granada, España. Se analizará como ejemplo significativo de un movimiento prolactancia (*lactivismo*) de creciente importancia en el Estado español, que está funcionando socialmente a la par de otro tipo de «mareas» ciudadanas surgidas especialmente tras el 15-M en mayo de 2011. Aunque el asociacionismo prolactancia es bien anterior a esta fecha, no se le ha otorgado popularmente la dimensión política y de transformación social que, como aquí se defenderá, amerita en realidad. Esta ausencia de reconocimiento se debe, a mi juicio, a que promueve una práctica secularmente considerada DEL y relegada al ámbito privado.

Tradicionalmente, de hecho, la lactancia ha sido considerada dentro del ámbito del parentesco, de lo privado y de lo doméstico, en última instancia; carente pues de significaciones políticas. Sin embargo, el lactivismo que aquí se aborda, muestra una combinación singularísima de los ámbitos duales clásicos privado-público o naturaleza-cultura, ejerciendo como *política* transformadora de cuerpos, costumbres, sociedades. Se asume un concepto de política amplio y enraizado en la concepción de la ciudadanía «ciudadanizada» que postula Boaventura de Sousa Santos (2005), entre otros; la política como todo aquello que se hace en y por la

1. Una versión reducida del presente artículo se presentó como comunicación en el Coloquio Internacional Epistemologías del Sur (PROYECTO ALICE), celebrado en Coimbra (Portugal), 10-12 julio 2014.

2. Alias de informante clave («portera») en la investigación.

polis, que involucra lo público, que transforma lo social y las categorías y asunciones de las personas que convivimos.

La lactancia materna constituye un campo de interés en los estudios de género, desde diversos ámbitos, en el panorama internacional. Hoy en día destacan los estudios de Faircloth (2013) sobre su dimensión asociativa (lactivismo); de Bobel (2001), enmarcada en un estudio genérico de la maternidad y la crianza; de Wolf (2006), sobre las relaciones entre lactancia y feminismo; y, en general, de su resignificación cultural propia de las sociedades complejas en estudios como los de Hausman (2007), Stearns (2004), Smyth (2008), Shaw y Barlett (2010), Avishai (2004 y 2007) e incluso Iris Marion Young (2005), en una reflexión más genérica y de índole filosófica sobre lo que significa *ser un cuerpo con pechos (breasted)*.

En el panorama español, hasta hace relativamente poco tiempo la lactancia materna no ha sido un campo estudiado de modo específico, más allá del monopolio de su investigación por parte de las ciencias de la salud. Se ha abordado, sobre todo, de modo marginal enmarcada en el estudio más amplio de la maternidad, sin un excesivo ahondamiento en la misma como fenómeno en sí mismo (por ejemplo: Imaz, 2010), o desde la perspectiva de parentesco (la lactancia mercenaria de las nodrizas) (Soler, 2011). Recientemente, sin embargo, ha devenido tema de mayor interés, contando ahora con los estudios de Olza (2013) sobre lactivismo en el ámbito español, Ausonia Bieto (2013) sobre lactancia prolongada, Fons, Piella y Valdés (2010) sobre cambios de pauta genéricos en la crianza, o Marre y López Mathieu (2013) sobre el *maternaje*, en general, como ámbito de atención creciente en la disciplina antropológica. Otros estudios que destacan, si no exclusivamente sobre lactancia materna, sí porque en ellos esta posee un papel crucial, son los de Tasa (2011) o incluso Long (2014), sobre las nuevas formas de paternidad que acompañan a las madres lactantes.

Lo que podemos considerar una cierta «cultura de lactancia» contemporánea, a saber, el lactivismo, valora el hecho lactante por razones tanto biológicas como culturales (desde una perspectiva analítica de la lactancia como biocultural, siguiendo a Dettwyler y Stuar-Macadam, 1995). En los últimos tiempos viene sucediendo con ella lo que podríamos denominar el rescate de una epistemología silenciada, en la estela de los estudios poscoloniales de Maldonado-Torres (2009), Mignolo (2010), etc. En mi propia investigación sobre lactancia humana (Massó Guijarro, 2013a y b, 2014 y 2015a y b), la abordo como movimiento social, y generadora de valores intangibles desde los siguientes enfoques pluridisciplinarios: la ética del cuidado (Amorós, 1995; Benhabib, 1990; Gilligan, 1985) y la perspectiva de la noción filosófica de la alteridad (Escuela de Frankfurt;

Lévinas, 1995), la heteronomía y la interdependencia (Guzmán y Toboso, 2010); la cultura de paz y estudios sobre la paz (Matas Morell, 2010; Ruddick, 1989), para analizar la generación de prácticas e individuos más cooperativos y emocionalmente estables³, así como de prácticas de paz mismas a través del intenso activismo social en relación a la lactancia materna y la crianza con apego; la perspectiva del decrecimiento (Latouche, 2008; Riechmann, 2006; Sampedro 2009; Taibo, 2009), que permite analizar la dimensión de sostenibilidad en la lactancia materna en relación a su vertiente económica y ecológica: su aspecto de autogestión, de gratuidad, de práctica relacional no mercantil (Massó Guijarro, 2015a); los estudios sobre la sexualidad para analizar la lactancia materna en tanto que práctica sexual del cuerpo femenino y como parte del ciclo sexual de la mujer (Massó Guijarro, 2013b), siguiendo los análisis obstétricos de Odent (2007) o Leboyer (1989).

Se trata, en definitiva, de que tanto el discurso público como la actividad, desarrollados por el lactivismo, trascienden con mucho ideologías o posicionamientos particulares de grupos de madres: lo que se trata son asuntos filosóficos de primer orden, vinculados a la ética en las relaciones humanas (Massó Guijarro, 2015b), y cómo el cuidado dimensiona y acuña identidades.

Regresando a la reflexión inicial, y tras esta sucinta contextualización epistemológica, vivimos en España un tiempo de pluralidad de movimientos sociales, una diversidad que, con justicia, reclama derechos humanos en toda su amplitud: el derecho a la diferencia, el derecho a la igual consideración de los propios intereses, en fin, con independencia de cuál sea la nacionalidad, la etnia, la orientación o la identidad sexual o, incluso, el modo de *funcionar* orgánicamente. Se pretende reflexionar aquí sobre una *nueva* gramática de la dignidad humana que no ha sido considerada tal a lo largo de la historia, ni por el preponderante discurso patriarcal ni, sobre todo, por el movimiento feminista de cuño más ilustrado. Hablamos de la lactancia materna y las realidades corporales y políticas que involucra y son hoy, de modo creciente, reconocidas y reclamadas por sus protagonistas.

Al modo de las reivindicaciones de diversidad funcional o de género en nuestra sociedad, el lactivismo hoy busca visibilizar y legitimar en el espacio público, a través de una reivindicación política, otras formas de identidad y deseo, así como de otros modos aceptables de funcionamiento orgánico y corporal: unos modos que admitan la eyección de leche no solamente en el ámbito del hogar; que incorporen al PIB la creación de valor

3. Al respecto destaca la tesis doctoral de Pérez Ruiz (2014).

y riqueza que supone el amamantamiento; que provean de dispositivos sociales de apoyo real a las personas que desean amamantar; que admitan como socialmente deseable la interdependencia esencial que sucede entre los cuerpos lactantes; que superen el adultocentrismo en la consideración de los intereses de los agentes/pacientes morales.

De lo global a lo local: Mamilactancia en Granada, o descripción densa de una *mare*a vieja y nueva.

Vamos a comprender aquí cómo el movimiento social general del lactivismo toma forma en la organización concreta de Mamilactancia en Granada (España), siguiendo el pensamiento de autores como Melucci (1984) o Tajfel (1988)⁴ sobre los movimientos sociales como cuestiones identitarias, y cómo estos, hoy en día, ocupan ese espacio intermedio de la vida social que sería, en terminología de Tönnies (2009), la escala *comunitaria*, entre la individual y la societaria.

Así, de lo global vamos a pasar a lo local, enfocando nuestra «lupa analítica» en el ejemplo concreto de asociacionismo lactivista, Mamilactancia (ML a partir de ahora), la asociación constituida de referencia en el ámbito granadino (Comunidad Autónoma de Andalucía, España). Así, el artículo que sigue se basa fundamentalmente en descripción densa (salpicada de comentarios en primera persona de interlocutoras lactivistas) en el marco de una etnografía tras años de observación participante en tanto que académica y lactivista, así como la realización de entrevistas a modo de «herstories» de vida láctea).

Uso aquí «herstory» en el sentido más puramente combativo y subversivo de bell hooks⁵ (1981) y otras. La historia de vida es, por otro lado, una herramienta clásica de la antropología, mientras que las *herstories* del feminismo negro pretenden oponerse a la gran «history», contada por hombres, en un interesante juego de palabras (en el inglés original). Así, historia de vida o «herstories» de vida láctea poseen un matiz tanto metodológico como epistemológico. En mi trabajo de campo vengo recogiendo durante años⁶ lo que llamo historias de vida (*vía*) láctea, o

4. Ver también Ramírez Corvera (2011).

5. Siempre en minúscula, como deseaba Gloria Jean Watkins que apareciera su pseudónimo (el nombre de su bisabuela, en realidad: Bell Blair Hooks).

6. El presente artículo forma parte de un proyecto de investigación en curso sobre lactancia materna, feminismos, maternidades y disidencias, realizada con un enfoque epistemológico filosófico-antropológico, y con la etnografía (incluyendo la autoetnografía y la biografía, siguiendo a Correa, 1999) como el principal recurso metodológico. Puede consultarse en la bibliografía al final la relación de publicaciones de mi autoría hasta la fecha, y ya que la complejidad del tema requiere un abordaje igualmente diversificado.

herstories (narraciones) sobre lactancia, jugando con ambos términos y en ambos sentidos: deseo escuchar lo que no ha sido escuchado, lo que ha sido silenciado, ya que, en palabras de la propia Young (2005), lo que ha venido sucediendo con los pechos en el feminismo ha alcanzado las cotas del silencio, de la censura⁷.

Las historias de vida láctea son, también, en su irreductible particularidad, *herstories*. De ellas, las subalternas, las otras inapropiables (hooks et al., 2010) por muchos feminismos o corrientes, de las que desean ser escuchadas en primera persona (nada sobre nosotras sin nosotras⁸, como tantos otros colectivos reclaman) sobre qué hacen con sus pechos, qué es la leche para ellas, qué sienten cuando amamantan; o cómo con decisiones racionales, y por tanto culturales, optan por modelar biológicamente su propia lactancia, enfatizar más unas ciertas conductas culturales sobre otras que les hagan vivir una lactancia gozosa. Ellas que desafían la separación entre naturaleza y cultura, porque son como veremos decisiones culturales las que emplean para realizar unas u otras conductas biológicas.

Como nota inicial fundamental, las activistas consideran que cambian el mundo a gran escala a través del cambio en su entorno; que sus lactancias y su activismo no se agotan en sí mismos, en su acción cotidiana (corporal, nutricional, relacional, asociativa...), sino que trascienden los beneficios sociales en círculos concéntricos, y más allá. Consideran su

7. Aunque no es el objetivo de este trabajo dilucidar con detalle las relaciones entre feminismo(s) y lactancia (asunto que intento afrontar en otro artículo), el feminismo de la igualdad o ilustrado, en general, ha marcado una visión sobre la lactancia principalmente ocupada en denunciar las ataduras que tradicionalmente ha supuesto la esfera reproductiva y maternal en general en el mundo patriarcal. Podemos comprobar algunos de estos enfoques esencialmente críticos, en diversos grados, recogidos en las siguientes referencias del entorno español o contexto hispano: Blázquez Rodríguez (2009), Esteban Galarza (1999 y 2010), Imaz (2010), Lagarde y de los Ríos (2011). Internacionalmente, Elisabeth Badinter (2011) llega a hablar de la lactancia a demanda como una forma de esclavitud; otras denominaciones hipercríticas son «dictadura de la lactancia» o «fanatismo prolactancia» (Burgaleta Pérez, 2011), mientras que Rosin (2009) escribe abiertamente sobre la «lactancia materna fascista» (Massó Guijarro, 2015a). Otra afirmación en la misma línea es la de la veterana filósofa feminista Celia Amorós (2010) sobre la obra de Badinter: «*Elisabeth Badinter alerta contra las exigencias totalitarias dirigidas a unas madres a tiempo completo*». Términos como «fascista», «totalitario» o «dictadura», de una intensa carga política negativa, son usados con muy escaso aquilatamiento dialéctico, a mi entender. He tratado de estas cuestiones con mayor amplitud en Massó Guijarro, 2015a y b.

8. Del latín «Nihil de nobis, sine nobis», es una expresión utilizada para comunicar la idea de que no es legítima una política (o emitir aserciones sobre lo mismo) sin contar con la participación completa y directa de los miembros del grupo afectado por la misma. La apropiación más reciente y contundente de la clásica sentencia es la del movimiento de diversidad funcional encabezado en España por el Foro de Vida Independiente (<http://www.forovidaindependiente.org/>).

intervención social como parte de la plural marea ciudadana que se expresa en diversos encuentros, plataformas, tribus, desde lactancia al cultivo ecológico o los bancos de tiempo; distintas acciones que trascienden la esfera estrictamente individual. La cita con que iniciamos este artículo es buena muestra de ello.

Consideran, además, que lo que hacen es importante en varias escalas, a modo de círculos concéntricos:

- De modo inmediato (primer nivel) beneficia a bebés y madres.
- Más extensivamente (segundo nivel) beneficia a sus familias nucleares en particular y extensas en general.
- Tercer grado de extensión (tercer nivel), donde se beneficia a la sociedad en general, la de ahora y la venidera, ya que existe una fuerte conciencia de que una crianza respetuosa (de la cual la lactancia materna es centro neurálgico) sienta las bases para una ciudadanía activa y pacífica.

Los tres niveles son ineludiblemente retroalimentarios y se contienen unos en otros. Por todo lo descrito, el movimiento lactivista opera a todas luces como una marea social y ciudadana, y su conciencia de sí mismo es incontestablemente política.

Lo que sigue del artículo es la *descripción densa* de la historia y la actividad *política* de la asociación Mamilactancia, a través de las voces plurales de sus participantes y, especialmente, de la voz privilegiada (usada como informante clave), de una mujer lactante que durante años ha desempeñado un cargo de responsabilidad en la asociación, y a la que nos referiremos siempre con el alias «Sol».

*Cómo les nació la conciencia*⁹: inicios, autodefinición y objetivos

Lo ideal sería que todas las mujeres en todos sitios tuvieran la oportunidad de pasar por un grupo así. Aunque no fuera para quedarse porque no sea su idea, o para ser voluntarias, pero sí para compartir experiencias con mujeres de su misma edad y niños de su edad [...]¹⁰.

9. Recordando el título de la biografía de Rigoberta Menchú *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, escrita por Elizabeth Burgos (2013). Este estudio es un abordaje de caso concreto; para una visión panorámica del lactivismo en España, consultar Massó Guijarro, 2015a.

10. Todos los verbatim pertenecen a lactivistas anónimas. En ellos siempre se respetará, aparte del anonimato, el habla dialectal andaluz tal y como es transcrita (por ejemplo, «marío» en lugar de «marido», o «ná» en lugar de «nada»), siguiendo una costumbre antropológica básica, y ya que entiendo que ello no compromete la comprensión del texto.

ML inicia su andadura en el año 2004. Un grupo de madres, que se conocen durante clases de yoga para embarazadas, mantienen el contacto entre ellas tras el parto y generan la idea de un círculo de apoyo a la lactancia materna. La constitución oficial de la asociación deviene de la constatación de una necesidad: su propia falta de conocimientos y habilidades sobre la lactancia cuando querían amamantar; dicho de otro modo, la ausencia de *cultura lactante*:

Realmente la necesidad la vimos todas las que hemos tenido bebés y los hemos querido amamantar... Cuando te encuentras con alguna dificultad casi ninguna [institución]... da cobertura, ni el sistema sanitario ni los trabajos [...] existe esa necesidad, en el mundo sanitario, en el mundo educativo, porque existe ese vacío realmente.

Esta necesidad de saber, motivada por la falta de cultura de lactancia, junto al deseo de que su esfuerzo sirva a otras personas, es referida en numerosas ocasiones. Se menciona la *Leche League* como la pionera en EEUU (1956) para esta recuperación social de una

[...] sabiduría que antes se tenía porque no hacía falta leerlo en ningún libro porque tu propia madre te decía cómo se ponía el bebé para dar teta¹¹ o cómo no se ponía. O a lo mejor no te hacía falta que te lo dijeran porque lo estabas viendo [...] la mayoría de las mujeres el primer bebé que hemos visto es el nuestro. No hemos tenido un bebé al lado, ni sabemos cómo se calma un bebé... entonces claro, nos agobiamos mucho más, no sabemos qué hacen los bebés...

ML cuenta en estos momentos con 170 personas asociadas. Cuando en febrero de 2006 se asocia Sol, nuestra informante clave (por su cargo de responsabilidad y dilatada experiencia durante años), eran 28 miembros. En 2010 llegaron a 100, lo que consideran un hito en su historia activista. Con todo, se detecta como uno de los problemas actuales de ML su escasa capacidad de captar socias (por carecer de presupuesto para realizar campañas de captación, por ejemplo, como hoy en día hacen las grandes ONG), en un primer momento, y de fidelizarlas («*ya que muchas mujeres cuando tienen la lactancia ya resuelta o acabada, dicen que ya no van a necesitar más*»), en un segundo momento.

11. «Teta» es en el español-castellano del Estado español la forma más habitual y cotidiana de referirse al pecho lactante por parte de las propias madres lactantes, y ello es respetado a lo largo de todo el artículo precisamente, también, por la fuerza, enraizada en su carácter coloquial, que reside en este término (del mismo modo que otros movimientos corpo-políticos como el LGBTQ usan términos como «trans-mari-bollo» o similares como forma de apropiación reivindicativa, entre lo coloquial e incluso de jerga que ha sido hasta ahora despectiva).

ML se autodefine oficialmente como una agrupación de:

- *ayuda mutua madre a madre*, lo que supone horizontalidad e igualdad en las relaciones;
- *donde priman la autogestión, el altruismo, la cooperación y la gratuidad* (todas son voluntarias).

Definen sus objetivos, por orden de importancia, como:

1.º) Respeto a la madre y sus decisiones:

[...] que había que respetar a la madre fuera cual fuera su decisión. Ese era el segundo objetivo, y hace ya tiempo le dimos la vuelta: tenemos como primer objetivo respeto a la madre sea cual sea su decisión, y sea cual sea su postura, y sea cual sea su forma de parir, de alimentar a sus bebés y lo que sea, el respeto a las madres, con lo cual también es una visión mucho más abierta la que tenemos desde que tuvimos eso en cuenta.

Es decir, que las mujeres que venimos a hablar con otras venimos en calidad de madres, con independencia de la formación previa que tengamos venimos en calidad de madre.

2.º) Apoyar y visibilizar la lactancia materna: este objetivo se pretende cumplir a través de una formación para poder dar «*información válida y útil a las mujeres que se acercan*» y ayudarlas a disfrutar una lactancia «gozosa» (expresión que prefieren frente a «exitosa», por las connotaciones posibles asociadas al opuesto «fracaso»). Se busca poder proporcionar a la madre «lo que necesita», exclusivamente, ni más ni menos, en una forma de apoyo que, ya tradicionalmente, describen como «cercano, continuo y oportuno». Habitualmente, las voluntarias se adaptan, dentro de sus propias circunstancias familiares, laborales, etc., lo más posible a las necesidades (horarias, de calendario...) de las madres que piden ayuda y tratan de dar respuesta a sus dudas específicas.

Activismo lactante: y, ¿qué se hace sobre las tetas?

Las actividades básicas a través de las cuales desarrolla ML sus objetivos como asociación son las siguientes: (1) asesoría lactante, (2) congresos, (3) celebraciones y (4) reuniones mensuales. Explicitaremos en este epígrafe, así, cómo funciona ML *en la práctica*. Finalmente, se dedicará el siguiente a una exposición más detenida de los hallazgos

fundamentales en vivencias, valores, experiencias y prácticas lactantes (*categorías*) en ML.

1. *Asesoría lactante constante: altruismo, contrainformación, respeto a la diversidad, empoderamiento*

La actividad fundamental de ML es la asesoría constante «madre a madre» que ofrece, a tiempo real, para las personas que lo requieran, sobre la lactancia humana: su práctica, sus facilidades y posibles problemas, las posibilidades sobre el destete o cómo continuar lactando mientras se cumple un horario laboral (alternativas al destete, variedades de extracción, cómo buscar ayudas)... En suma, una amplísima gama de conocimientos muy diversos vinculados a la práctica de lactancia humana en nuestra sociedad, desde sus aspectos más fisiológicos hasta los más sociales y políticos.

En cuanto a logística y recursos humanos de la asociación en sí misma, en la actualidad hay tres voluntarias en activo que se ocupan de la atención directa a madre; una de ellas lactante y las otras dos lo han sido pero ya terminaron sus lactancias. Resuelven dudas por teléfono, *email*, *Facebook* o *Whatsapp*. Tienen tres teléfonos de atención, conectados en desvío por si la primera o la segunda no pueden atender, además del teléfono fijo. Atienden presencialmente en la sede a una media de dos o tres madres cada una de las tres mañanas que abren el local a la semana, adaptándose el horario a las necesidades de las madres.

Acusan sobrecarga al ser solamente tres las que se hallan activas para las consultas, lo que implica que en ocasiones surgen conflictos o desfondamiento, típicas sensaciones del «cansancio de la militancia». En cuanto al voluntariado masculino, o de las posibles parejas masculinas padres de los hijos de las voluntarias, comentan que es de tipo indirecto y facilitador: apoyan estando en casa con los menores o ayudando con la logística en coches cuando celebran eventos, etc. El papel protagónico es de ellas, de las dueñas de *las mamas*, con lo que eso implica de responsabilidad y autonomía decisional.

En el asesoramiento directo, que es el eje vertebral de ML, se pretende en primera y última instancia *empoderar* a la madre, partiendo de su decisión. A menudo se parte de la constatación de lo que puede denominarse «percepción del riesgo de impotencia lactante previa», un temor al «no poder» enraizado en la merma de autoconfianza que supuso la cultura del biberón para las madres en España.

En la asesoría lactante resulta crucial comprender cuál es el *entorno de la lactancia* de las madres/familias que acuden a ML. En la mayoría de los casos descritos, dicho entorno es favorable, aunque a veces se topan

con casos de no apoyo, especialmente por parte de la pareja masculina, y hasta ridiculización del interés de la madre por amamantar. ML siempre se muestra refractaria a actitudes que desempoderen a la mujer sobre su decisión de amamantar o no: debe ser la mujer la que lleve «la voz cantante de una lactancia». Así, rechazan por el mismo motivo los casos (minoría, eso sí) en los que un marido presiona a su mujer para que sí dé teta, sin ella desearlo realmente, frente a lo que igualmente rechazan ofrecer un apoyo que no es de veras solicitado por quien debiera.

Los elementos fundamentales que hallamos en la forma de asesoría lactante son, pues, el altruismo (voluntariado) como fin y método, destinado a la intensa labor de (contra)información para empoderar a las madres y sus decisiones informadas; todo ello, en un ámbito general de respeto a la diversidad en la decisión lactante de la madre: si lactar o no y, sobre todo, si se lacta, cómo se hace, reconociéndose la inmensa pluralidad posible de lactancias; *las lactancias*, siempre formuladas en plural.

2. Formación y divulgación lactante: congresos lactivistas

A mí me gusta muchísimo esto de los congresos, no solo porque siempre aprendo algo nuevo, pero también sobre todo el momento vivencial... de conocer a más gente. Además yo creo que eso es algo que necesitamos, el otro día cuando hacíamos el encuentro de grupos de apoyo, lo decían muchas mujeres, que qué bien, que por fin nos conocemos, que nos ponemos caras, que desvirtualizamos.

Los congresos lactivistas, epitomizados en los anuales de FEDALMA¹², suponen una mezcla exquisita de congreso científico-académico y congreso militante; mezcla que, recordamos, los aproxima a la militancia de los feminismos en los márgenes o «inapropiables» (como el negro). Destacamos fundamentalmente estos aquí, sin disminuir con todo la importancia de otros encuentros a menor escala sobre lactancia, como talleres, cursos de formación, círculos maternos por barrios, etc.

12. La FEDALMA es la Federación de Asociaciones por la Lactancia Materna del Estado español. Puede consultarse en: <http://www.fedalma.org/>. Existen multitud de asociaciones federadas pero no siempre las condiciones de la federación son aceptadas o compartidas por todas las asociaciones existentes, como es el caso hasta ahora de ML. Pervive, de hecho, una interesante complejidad de opiniones dentro de estos círculos (disputas, incluso) sobre cómo debiera ser la forma institucional y su transmisión ideológica en torno a la cultura de lactancia materna. Hoy en día, a los populares congresos anuales que organiza FEDALMA, se opone como contestación ideológica una celebración alternativa anual en Jaca (Aragón), con una orientación menos científica y tecnicista y, aparentemente, de mayor empoderamiento de las madres —y su sabiduría tradicional— frente a la oligarquía médica —y su investigación científica— (comunicación personal de I.O., 26/07/2014) (Massó Guijarro, 2015a).

Sobre los congresos, y en congruencia con la citada mixtura, opinan en ML que la asistencia a los mismos es muy recomendable y gratificante tanto por la formación de calidad que se obtiene cuanto por la dimensión de refuerzo positivo, alegría y celebración que se vive en ellos. Por otro lado, destacan que se «desvirtualizan» las relaciones, ya que existe un intenso movimiento de comunicación a través de la *web* entre estos grupos y personas.

ML como asociación ha participado en varias ediciones de los congresos de FEDALMA, sobre todo con pósteres sobre la experiencia del voluntariado en hospital o temas específicos como la lactancia en tándem. Destacan, también, tanto para estos encuentros como para los grupos de apoyo en general, que «*ni estamos todas las que somos (las que dan teta) ni somos todas las que estamos (a veces ya no son lactantes)*»; es decir, siguen formando parte de grupos de apoyo y asistiendo a los congresos madres que *ya no lactan* y, a su vez, hay por supuesto madres lactantes que no están en estos movimientos (podríamos decir, no están movilizadas o activas).

La utilidad de estos congresos, en cuanto a la pedagogía específica que ofrecen sobre lactancia, radica sobre todo para ML en que centralizan la formación y la información más revisadas y contemporáneas sobre lactancia materna, además de optimizarse los recursos económicos y humanos: «*se unen fuerzas, ya que cuesta traer a ciertos ponentes, así es más fácil formarse*». Además, les gusta acudir a eventos que no organicen ellas directamente ya que así pueden escuchar las ponencias, y en tanto que, cuando ellas mismas han coordinado algún taller o curso, no han podido aprender directamente del mismo al tener que estar concentradas en la logística como es habitual en estos casos.

Finalmente, una reciente y aún en proceso forma de divulgación es el programa de radio que está ML tratando de empezar a emitir en la Radio Municipal de Peligros¹³, pueblo del cinturón granadino donde se ubica en estos momentos la sede. El nombre escogido, tan significativo como congruente con el planteamiento de este artículo, es «La vida láctea». Este proyecto está aún en proceso pero las gestiones ya se han iniciado con la emisora. El ayuntamiento de este pueblo, en su singular práctica de presupuestos participativos (puede consultar su dinámica del «Sí podemos» en <http://2012.ayuntamientopeligros.es/>) y su poderoso

13. No es casual que el municipio de Peligros constituya también un ejemplo de confluencia ciudadana en su reciente candidatura conjunta entre movimientos como el «Sí se puede» y plataformas tradicionales de izquierda en España como Izquierda Unida (<http://2012.ayuntamientopeligros.es/>). Es también pionera, caso único incluso, de práctica de presupuestos participativos desde hace años.

compromiso con las diversas mareas ciudadanas, está impulsando con fuerza renovada la emisora Radio Peligros (<http://2012.ayuntamiento-peligros.es/peligros-suena/radio-peligros-pruebas/>), siguiendo la decisión popular en asamblea.

3. *Celebración lactante: las fiestas de la lactancia en Granada, visibilización y dignificación, o el orgullo lácteo*

Desde su comienzo, la asociación ML organiza fiestas anuales para celebrar y visibilizar la lactancia en espacios públicos de la ciudad. El elemento de la visibilización y el orgullo resultan claves en estas celebraciones, que suponen una dignificación a través de la institución festiva de algo que no ha sido convenientemente considerado, según las celebrantes. La primera fiesta, en 2004, se celebró significativamente en la plaza granadina de Las Pasiegas, en el corazón de la ciudad y frente a su catedral. La elección no fue baladí: se llama «Pasiegas» por la antigua tradición dominical de «alquilar» por horas las nodrizas pasiegas¹⁴ (vestidas como tal para evidenciar su tradicional estirpe «lechera») su servicio a las clases altas en esta plaza. Las fiestas de la lactancia a partir de 2005, segundo año de ML, cambian su ubicación al parque de García Lorca por mayor comodidad: allí los espacios son limpios y amplios para celebrar junto con criaturas que necesitan de movimiento, aire libre, etc.

En cuanto al contenido y la organización de las fiestas en sí, habitualmente se estructuran en las siguientes partes:

- 1) Tetada pública: una primera «tetada pública»¹⁵, donde todas las madres que acuden se sientan juntas en un espacio compartido para dar el pecho al mismo tiempo durante un rato, «posando» casi, por así decir, para ser fotografiadas y contempladas.
- 2) Actividades diversas para pequeños, madres, familias: cuentacuentos, conciertos, talleres de gimnasia al aire libre, etc.

14. Ha sido tradicional en la historia española considerar que la calidad de la leche de las nodrizas oriundas de la Vega del Pas (Cantabria, al norte de España) era considerablemente superior a la del resto, lo cual llevó incluso a que las amas de cría de la realeza procedieran de allí (Soler, 2011). Esta prescripción cultural sobre la calidad de la leche humana en función de la geografía (sin fundamento fisiológico alguno, como sabemos hoy) es un formidable ejemplo de cómo la lactancia humana ha sido un campo de dominio y subordinación patriarcal clásico para la vida de las madres lactantes y sus criaturas. Para un inicio de comparaciones entre culturas de lactancia «lactivista» y «asalariada», ver Massó Guijarro, 2015c.

15. Un ejemplo bien reciente de tetada en ámbito andaluz puede consultarse en: <http://www.elsoldeantequera.com/antequera/19790-tetada-publica-organizada-por-lmamara-mandor-este-domingo-14-de-junio-a-las-12-horas-en-el-paseo-real.html>

- 3) Animación diversa para criaturas, reparto de globos y lazos blancos (simbólicos de la leche y del «triángulo de lactancia»¹⁶) y actividades similares.
- 4) Aperitivo para familias participantes.

Los elementos más característicos y destacables de estas celebraciones son la inclusión de las varias franjas etarias (adultos, bebés, menores medianos y mayores...; no es en absoluto frecuente en otros foros encontrar fiestas donde tengan espacio y cabida personas en tan diferentes franjas etarias) y, por tanto, el no adultocentrismo; la intención de visibilización de la lactancia en espacios públicos y las diversas reivindicaciones políticas al respecto, como su mayor consideración reflejada en políticas reflejada en permisos prolongados de maternidad retribuidos, en tanto que la lactancia debiera ser considerada bien social (aumenta el bienestar social a través del incremento de salud global de los lactantes menores) y objetivo de vindicación feminista (aumenta la salud global de las madres); y, finalmente, el elemento en sí, crucial, de la fiesta: *celebrar* la lactancia en sí, celebrarla como un disfrute, como algo digno de ser cantado, algo por lo que alegrarse, que mostrar a los demás. Existe un innegable elemento de reclamación de esa dignidad en tantas mujeres juntas sacando sus pechos al aire para visibilizar la importancia, la hermosura, el valor intangible de su función: la leche mamada. Finalmente, además, tener un día público, un día de celebración, constituye un momento clave de cualquier activismo social, un día que además se ensalza con una fiesta.

4. *Reuniones mensuales*

Se celebran reuniones mensuales en el último viernes de cada mes (al inicio fue el miércoles) con un tema concreto para tratar y debatir sobre la lactancia, ya sea más técnico o fisiológico (desde mastitis en la madre, o anquiloglosia en el bebé, o cómo usar un sacaleches, lactancia en tándem...), hasta las cuestiones de mayor contenido psicológico, familiar, social... Por ejemplo, cómo destetar o cuál es el papel (o vivencia) de la posible pareja durante la lactancia. En realidad, las dimensiones «fisiológica» y «psicológica» (o cultural/social) de la lactancia humana se revelan indiscernibles, lo que continúa sosteniendo la condición esencialmente biocultural de la lactancia y cómo la dicotomía naturaleza-cultura, para analizarla, deviene inválida.

16. Más adelante se abordará.

Para todo ello, es evidente que ML considera un paradigma bio-social de la salud: si se trata sobre la mastitis, nunca se hablará solo y exclusivamente de ella desde una perspectiva fisiológica sino de cómo puede afectar, en forma de sufrimiento, el posible dolor físico a la madre, cómo puede afrontarlo, qué estrategias emocionales o médicas o familiares tiene a su alcance al respecto, etc.; ídem sobre una anquiloglosa (frenillo) en un lactante o sobre cómo destetar, si es el deseo. Sobre todo ello existe una información técnica y fisiológica importante que conocer, pero también, y muy especialmente, una dimensión fuertemente emocional y social que se debe tratar siempre aparejada, y es así como se trata en las reuniones mensuales. La finalidad de todo ello es siempre la misma: *empoderamiento*; empoderar a las madres, a través del conocimiento, para que decidan con información actualizada, así como libre y horizontalmente comunicada.

Estas reuniones, que se celebran en un centro social del ayuntamiento en Granada, suelen contar con una primera charla o aproximación al tema, que ofrecen algunas de las voluntarias de ML preparadas para ello, y un segundo momento de charla, debate, etc., finalizada por una merienda. El eslogan fundamental de invitación a los encuentros es «madres/padres, niñas¹⁷ y bebés son bienvenidos», lo que significa que a ellas se acude con los propios lactantes o criaturas mayores, que comparten en tiempo real la charla, y cuyos posibles ruidos o circunstancias no son considerados molestos u óbice para la misma. Con todo, y como especialmente los más mayores a veces necesitan jugar y hacer ruido en los encuentros con más libertad, se habilitó un espacio adyacente, con algunas personas cuidadoras, para que les acompañen en esos momentos.

Elementos fundamentales del lactivismo: y, ¿qué se hace con las tetas?

Hasta ahora hemos querido mostrar cómo funciona, a una escala organizativa y de prácticas concretas, un grupo de apoyo a lactancia materna. En dicha exposición se han ido destacando, inevitablemente, ideas y expe-

17. Se opta por esta grafía (en lugar de, por ejemplo «niños y niñas» u otras opciones posibles) tanto por economía lingüística cuanto por mostrar el reconocimiento de que no asumimos la normatividad binaria en el género humano; es decir, que puede existir una variedad de géneros (y/o estados intersexuales) más allá de varón o mujer, y aunque estos sean los mayoritarios y hegemónicos (ver por ejemplo: <https://brujulaintersexual.wordpress.com/category/informacion-de-para-aliados-de-la-comunidad-intersexual/>). La opción por la *equis* en este contexto es, así, una de las varias posibles para desmarcarse del androcentrismo lingüístico.

riencias cruciales del movimiento. Sin embargo, no hemos profundizado en los elementos clave de las narrativas sobre lactancia que aparecen en la experiencia lactivista, que podríamos condensar en las siguientes palabras clave:

- empoderamiento a través de experiencias de transformación y aumento de poder frente al *establishment* médico y la tradición;
- disfrute o gozo (corporal-político), incluso en su dimensión erótica, de la piel, de la pulsión hormonal trascendida en experiencia emocional;
- conciencia social, altruismo, sororidad, que adquieren sentido en una contracultura lactivista basada en la gratuidad, el apoyo mutuo y la afirmación de estos valores «contracorriente» en un mundo ultraliberal, capitalista e individualista a ultranza.

Todo ello, además, emerge acompañado de una fuerte expresión de *recuperación* (en forma de epistemologías silenciadas), de *subversión* de algo que «nos habían robado»: la necesidad de subvertir una poderosa sensación de usurpación.

Así, se destaca el polimorfismo del movimiento y su importante labor informativa (de ahí el empoderamiento), incluso de contrainformación¹⁸: se pretende que la madre sea consciente de que *es capaz*, frente a los discursos de desconfianza del propio cuerpo. Se enfatiza la importancia de hacerse preguntas, no delegar el propio cuerpo, la salud y la vida (en este caso a través de las mamas) en el estatuto médico, que suele desautorizar a las madres.

Expresan una importante sensación de contestación cultural, de *contracultura*: la *gratuidad* (no se pide dinero en la asesoría, y además dar la teta es gratis), la *autogestión* y la *no aceptación* de lo establecido en la institución médica (sobre la que, en general, se describe la relación como de «vacío», fundamentalmente, salvo experiencias muy puntuales); la conciencia del *apoyo mutuo* (ayuda madre a madre); la *subalternidad*: la madre, si es respetada, sabe mucho mejor que el médico qué quiere hacer con sus tetas y su leche y su bebé (añadiríamos «y su parto» recordando la militante asociación «El parto es nuestro», que suele usar el eslogan «*es nuestro, que nos lo devuelvan*», o cuyas militantes, antes del parto, suelen desearse con emoción «*que el parto te vaya bien, y que sea tuyo*»). En sus propias palabras, acerca de la importancia del

18. Se puede ver una relación extractada de mitos falsos por ejemplo en http://www.lli.org/lang/espanol/ncvol17_4_05.html. Estos mitos operan en perjuicio directo de las mujeres madres y sus bebés, con lo cual desmontar sus falacias se torna en objetivo feminista directo.

empoderamiento de la madre frente a la desconfianza del entorno y el imaginario colectivo:

Así puedo amamantar, porque aquí conocemos muchos casos de mujeres que te dicen en el colectivo... en la mentalidad colectiva, en el imaginario colectivo está el bebé tomando biberón y la mamá diciendo «es que como yo no pude, no sequé...» y además encima si la que no ha podido es o tu madre o tu hermana, como esto es genético... o por si acaso es genético... pues que tengas claro que tú no vas a poder... pa que te vayas haciendo a la idea y no te hagas muchas ilusiones, ¿no?, cuando debería de ser todo lo contrario, ¿no?, hazte todas las ilusiones del mundo, para que... no renuncies a eso por las buenas, ¿no?, para que renuncies a eso si de verdad no se puede y después de haber buscado profesionales... pero claro, para eso haría falta que los profesionales que te atienden tanto en el parto como en la lactancia estén en la misma línea.

Iremos desglosando en distintos subepígrafes los principales hallazgos a este respecto¹⁹.

1. *Empoderamiento, gozo, sororidad*

La lactancia materna es definida como narrativa de empoderamiento y disfrute, una experiencia *transformadora* en este sentido que implica un *camino* (imagen que enfatiza el elemento de la lactancia como cultura y con el que jugamos en nuestro tropo «historia de vida láctea» o camino de leche) evolutivo, donde los conocimientos y experiencias concretos ayudan a identificar posibles situaciones problemáticas al respecto, lo que da además cuenta de la lactancia como arte y técnica aprendida (cultura, en definitiva):

Una historia de empoderamiento, realmente / también de disfrutar la maternidad, creo... y de vivirla intensamente.

[...] me sorprendió que coincidieran muchas mujeres con la idea que yo tenía, que mi idea era un poco esa, que me ha hecho más solidaria, no solamente con mis propios hijos sino también con otras mujeres y... bueno y algo también que a veces no te das cuenta hasta que no tienes niños, que cuando eres madre te sientes unida al resto de madres del mundo, ¿no?, como que... todas las madres queremos que, no solamente las madres lactantes, vamos de lactancia materna, las madres que no dan el pecho también, queremos lo mejor para nuestros hijos

19. Dado el carácter del presente trabajo y el perfil de la revista donde se publica, su orientación es eminentemente empírica. En otros artículos (Massó Guijarro, 2013b y 2015b) he tratado con mayor detalle analítico y profundidad teórica muchas cuestiones que aquí solo quedan señaladas, abordando algunas de sus principales problemáticas teóricas.

y así tenemos los mismos sentimientos, las mismas sensaciones... otra cosa es cómo lo viva cada persona o cómo lo materialice [...] Nos sentimos conectadas a todas las mujeres del universo, realmente. Y realmente si lo tuviéramos mucho más en cuenta... todas esas cosas que nos unen en lugar de las que nos diferencian... seguramente haríamos muchas más cosas positivas.

Una de las preguntas²⁰ era si tu experiencia en lactancia habría transformado a las mujeres a tu alrededor y tu propia lactancia, y casi todas dijeron que sí, y que les había hecho ser más solidarias, y yo también había puesto lo mismo, me sorprendió que muchas mujeres lo vieran, que al estar dispuestas a darlo todo para tu hijo, algo incluso que mana de ti, un líquido que mana de ti, ¿no?, algo que es una experiencia que, evidentemente, se ha hecho durante miles de años, y nadie le ha buscado esta parte así trascendental o... pero bueno, como hoy en día parece que necesitamos esta parte, ¿no?, de saber que sirve para algo y de saber que estamos... avaladas científicamente porque aporta *nosequé* cosas al niño, en vez de simplemente porque es lo que hay que hacer, porque para eso somos mamíferos, ¿no?, / muchas mujeres nos decían eso, que sí que habían crecido como personas y como madres...

Esta forma de solidaridad se torna experiencia de sororidad. Además, el elemento de las experiencias corporales se describe con gran intensidad, con énfasis en la piel (piel con piel), y frecuentemente denominadas como experiencias «mamíferas», una vía evidentemente cultural (decidida, agenciada desde lo cultural) de regresar al cuerpo con mamas.

Nos comentaban también que se sentían más mamíferas, nos comentaban muchas mujeres, sin que estuviera implícito en la pregunta, ni nada, y muchas decían esa palabra, además, ¿no?, que habían recuperado esa parte animal, o mamífera, al vivir los partos de una manera más consciente o más animal, aunque les llamemos humanizada pero en realidad más animal, ¿no?

2. *Relación de ML con la oligarquía médica: de la colaboración dialógica a la abierta contestación*

El *camino* de la leche (*vía láctea*), por usar nuestra metáfora, o la lactancia como un proceso de empoderamiento, es referido en múltiples ocasiones y de diversos modos, vinculado a cuestiones estructuralmente relacionadas, como la del parto. Ello se liga intensamente a los ámbitos médicos y hospitalarios, así como la medicalización tanto de los partos como de las lactancias, y la reacción de oposición frente a ello.

20. Se refiere a la experiencia que llevaron a cabo en la asociación para la realización de un póster para un congreso.

Las voluntarias de ML acusan, en general, una falta grande de conocimientos específicos sobre lactancia en los profesionales médicos que suelen recomendarla y/o que, en general, se vinculan con mujeres lactantes o potencialmente lactantes; es decir, los especialistas en ginecología, obstetricia y pediatría. Salvo casos concretos, «*lo que vemos es que hay un vacío grande en conocimientos, realmente no saben nada de lactancia, pero porque no se estudia realmente*». Al respecto narran cómo hace unos años repasaron el plan de estudios y el temario de Medicina en pediatría de la Universidad de Granada, encontrando que no existía un solo tema sobre lactancia (especifican: «*al menos entonces, cuando lo revisaron*»). Ofrecieron entonces cooperar en la elaboración de algún material específico al respecto y la propuesta no fructificó.

En general, pues, se encuentran con más confrontación que apoyo; una oligarquía médica que, exceptuando maravillosos casos de compromiso directo²¹, no desea perder su monopolio sobre un tema que, además, no conoce a menudo tan a fondo como las voluntarias de ML, que reclaman así su «saber subalterno». Acaso el ejemplo más claro de esta dispar relación, a caballo entre la cooperación y la discusión, lo encontramos en el voluntariado específico que ML ha desarrollado en el hospital materno-infantil de Granada desde 2007, de forma recurrente pero irregular. De esta experiencia destacan que, frente a la agencia de los profesionales de salud, ellas buscan *autonomizar a las madres en sus lactancias*: no les dicen «lo que tienen que hacer» de una forma cerrada, sino que ofrecen, *siempre a petición previa*, pautas y consejos muy generales, orientados a fomentar la confianza y el autocuidado; nunca protocolos cerrados, frente a la práctica habitual en espacios médicos.

Tal vez esa flexibilidad haya dejado descontentas a alguna madres que buscaran «reglas», comentan, ofreciendo en ML solo líneas muy generales para que sean las madres las que elijan cómo implementarlas. Así, por ejemplo, insisten las voluntarias de ML en que cuando ofrecen consejos

21. No es el objetivo de este trabajo abundar en las impresiones de los profesionales de las ciencias de la salud acerca de la actuación de estos movimientos; probablemente ello sea en sí mismo un gran tema de estudio pendiente. Sin embargo, cabe al menos mencionar que la casuística es enorme y variada, y hemos encontrado casos, cada vez más numerosos, de profesionales (desde la matronería, la ginecología, la obstetricia...) a nivel local fuertemente comprometidos con los objetivos lactivistas; como afirmaba un matron, «*nos llaman los brotes verdes*»; compromiso que no pocas veces sirve de conflicto con los pares que no comparten estas visiones «modernas» (al respecto del uso, durante un parto de una interlocutora, de la nueva silla de partos adquirida por el hospital, comentaba una de las matronas menos proclives al cambio: «*sí hombre, voy yo a volver a usar eso, que todavía me duele la espalda de estar el otro día agachada en un parto...*» Anécdota que sirvió de conflicto con la matrona compañera que sí deseaba dar uso a la silla).

en una cita concertada con una madre a solas en su local, «*nosotras no tocamos a las madres y bebés, observamos la toma o la comentamos*». Se esfuerzan en no resultar invasivas ni paternalistas. El sentido de no tocar a los bebés (salvo petición o deseo expresos de la madre) es respetar y fomentar el vínculo entre madre y bebé, tan precioso para que una lactancia funcione y también, sobre todo durante los primeros días del puerperio, tan precario. Dicha conciencia del vínculo, nuevamente, lejos de naturalizar la relación materno-filial, muestra la constancia de que ciertas intervenciones culturales pueden fácilmente interrumpirlo, y que por otro lado el vínculo fuerte está directamente relacionado con el bienestar de madre y bebé (por ejemplo para evitar depresiones posparto). Lo alían de modo estructural con la autoconfianza: «*Si hace falta se lo decimos a la madre: no, no, agárralo tú porque tú eres la que mejor sabe coger a tu bebé... y nos hemos encontrado a madres que no sabían agarrar a su bebé, que querían que lo cogiéramos nosotras mejor*». Encuentran en estas actitudes de miedo e inseguridad, que generan una profunda tristeza en la madre, un fruto directo del desempoderamiento de las mujeres sobre sus propios cuerpos, funciones o virtualidades.

En relación al parto, tan directamente relacionado con el inicio de la lactancia y en tanto que marca o inaugura el período perinatal, afirman:

Es un poco la perspectiva que quieren que tengamos, para que tengamos que... ir a los hospitales a parir, que sigamos siendo buenas pacientes, que no digamos na, ni reclamemos, que no reclamemos ni siquiera información, de qué nos están haciendo en cada momento, ¿no? [...] Probablemente en esos países [norte Europa] pues si tú preguntas las mujeres no te verbalizan lo que verbalizamos aquí, de «pues a ver cómo se me da el parto, a ver qué me van a hacer, a ver...»

3. *Las utilidades y bellezas plurales de la teta: la agencia lactante*

Es lo más bonito que he hecho en mi vida.

¿*Para qué sirve la teta?* En ML conocen su franca utilidad incluso para lo político, es decir, para la intervención en lo público y ciudadano. Es decir, amamantar a la propia criatura no se vive como un obstáculo para «hacer cosas» sino, antes bien, como un *facilitador* para hacer cosas en el espacio público (reunirse, ir a un teatro, a una asamblea...) junto a la propia criatura, con una herramienta, y gracias a ella, que hace viable precisamente la experiencia, ya que calma, consuela, duerme, etc., a la criatura menor en el momento adecuado, y respetándose pues sus necesidades.

El pecho sirve también para prevenir el cáncer de mama, la osteoporosis o la depresión posparto en una mujer; o sirve para que las prema-

turas conexiones neuronales del cerebro de los bebés humanos continúen formándose, durante la exterogestación, con su componente fisiológico preciso y óptimo. Todo eso lo saben en ML, *pero no es solo eso*. Como ellas afirman: «*Para qué sirve darle la teta a un niño grande, me dicen, pues pa to, digo yo: se da un golpe, un poquito de teta pal dolor, mamá... un poquito de teta pal dolor, mamá...*». La teta sirve así, además, como valor de consuelo, y para vivir y contemplar situaciones profundamente emocionales y placenteras.

Una de las primeras asunciones que saltan por los aires cuando se trata de cerca con lactivistas es que la experiencia lactante sea algo meramente transitorio, algo que de lo que se prescindirá fácilmente; así, muchas madres «se enganchan», incluso cuando ya no dan teta, a la «vida lactante» (continuando su voluntariado, por ejemplo). ¿Y qué explicación dan a ello? Explicaciones que campan entre lo racional y lo «hormonal racionalizado» o «eticizado»: fomentar conductas en las que está involucrada la hormona *oxitocina*, como acompañar a madres lactantes o parturientas en sus experiencias, conduce a sentirse más feliz, más generosa..., *mejor persona*, en sus propias palabras; experimentar emotivos momentos de piel con piel, no solo con el propio bebé sino, durante los ratos de «ayuda madre a madre» (asesoría), cuando se contempla cómo «*un bebé se ha enganchado, y a la vez que llora la madre lloras tú, claro, de ver cómo el bebé se ha enganchado, aunque... a lo mejor un rato antes de ver a esa mujer hayas tenido que remover Roma con Santiago para dejar a tus niños, porque a lo mejor has tenido que ir a verla al hospital...*».

Sobre lo que podemos denominar «agencia lactante», o aquellos componentes precisos para que una lactancia pueda tener lugar, uno de los aspectos fundamentales en los que se suele insistir es la idea del *triángulo* de la lactancia: nunca se presenta la lactancia como una cuestión binomial entre madre y bebé, de modo exclusivo. Sí en el sentido de que sea siempre la decisión de la madre la que deba primar en primera y última instancia (una decisión informada, claro); no en el sentido de que mamar o, mejor dicho, todo el proceso que involucra, sea algo exclusivamente individual, que pueda realizarse sin un fuerte apoyo externo, familiar, comunitario y estatal.

Recapitulación y conclusiones

De los sentidos es de donde procede toda credibilidad, toda buena conciencia, toda evidencia de la verdad (Nietzsche, 1997: 112).

Cuanto más abstracta sea la verdad que quieres enseñar, tanto más tienes que atraer hacia ella incluso a los sentidos (Nietzsche, 1997: 111).

Recapitulamos ahora los principales elementos recogidos y analizados en el reciente análisis.

Como ideario general sobre su *lactancia como política*, las lactivistas consideran que cambian el mundo a gran escala a través de la transformación concreta y diaria en su entorno, asumiendo el eslogan *altermundializador* «*piensa globalmente, actúa localmente*»; afirman, así, que sus lactancias y su lactivismo no se agotan en sí mismos, en su acción cotidiana (corporal, nutricional, relacional, asociativa...), sino que trascienden los beneficios sociales en círculos concéntricos: de modo inmediato (primer nivel) beneficia a bebés y madres, a sí mismas y a sus criaturas; más extensivamente (segundo nivel) beneficia a sus familias nucleares en particular y extensas en general; finalmente (tercer nivel), benefician a la sociedad en general, la de ahora y la venidera, ya que existe una fuerte conciencia de que una crianza respetuosa pone las bases para una ciudadanía activa.

En cuanto a los motivos y contexto de surgimiento de la asociación abordada en concreto, nace ante la constatación de la necesidad de conocimientos y habilidades específicos sobre lactancia, percibida por parte de madres que han tenido bebés en una sociedad «poco amamantada», como suelen decir (o, en términos más objetivos, con una escasa cultura de lactancia). Mamilactancia se autodefine oficialmente como una agrupación de ayuda mutua madre a madre y donde priman la autogestión, el altruismo, la cooperación y la gratuidad (todas son voluntarias).

Definen sus objetivos, por orden de importancia, como 1.º) respeto a la madre y 2.º) apoyo y visibilización de la lactancia materna. Para desempeñar este activismo lactante, desarrollan las siguientes tareas:

- Asesoría lactante constante: altruismo, contrainformación, respeto a la diversidad, empoderamiento.
- Formación y divulgación lactante, a través sobre todo de congresos lactivistas.
- Celebración lactante: las fiestas de la lactancia en Granada, visibilización y dignificación, o el orgullo lácteo.
- Reuniones mensuales temáticas.

Los elementos de valores fundamentales hallados en el lactivismo, que emergen acompañados de una fuerte expresión de *recuperación* (en forma de epistemologías silenciadas), son:

- Empoderamiento a través de experiencias de transformación y aumento de poder frente al *establishment* médico y la tradición.

- Disfrute o gozo (corporal-político), incluso en su dimensión erótica, de la piel, de la pulsión hormonal trascendida en experiencia emocional.
- Conciencia social, altruismo, sororidad, que adquieren sentido en una contracultura lactivista basada en la gratuidad, el apoyo mutuo y la afirmación de estos valores «contracorriente» en un mundo ultraliberal, capitalista e individualista a ultranza.
- Una específica relación con la oligarquía médica que camina entre la colaboración dialógica y la abierta contestación.
- Las utilidades y bellezas plurales de la teta: la *agencia* lactante.

Como podemos observar en la recapitulación anterior, el movimiento contemporáneo denominado *lactivismo* funde en una singular realidad elementos de intervención política y ciudadana con elementos tradicionalmente asociados con la naturaleza, con el cuerpo, con la percepción de la intimidad incluso, que decantan en una forma de identidad. A la par que otros movimientos que podríamos llamar «corpo-políticos», como las luchas por los derechos civiles de la diversidad funcional, del transgénero, de la transexualidad, y un largo etcétera, el lactivismo pugna por transformar el mundo desde el cuerpo y desde la intervención ciudadana, sin solución de continuidad entre esas esferas tan clásicamente separadas de «naturaleza» y «cultura».

En el título de este trabajo se habla de la «dignidad lactante a través de deseos y políticas». Hemos reflejado aquí cómo el lactivismo funciona a modo de *marea* ciudadana, *marea vieja* y nueva ya que amamantar no es ninguna novedad, y en cambio el modo cultural como ahora las lactivistas lo hacen y lo promueven inaugura una diferencia en la historia de esta realidad; marcha por la dignidad de una práctica que no ha sido convenientemente considerada, en opinión de las propias protagonistas. «Deseos» y «políticas» hacen referencia a esa condición de íntimo y político, de corporal (biológico) y social que anida en la lactancia humana, que ella misma significa.

Las vidas lácteas nos transforman, los sinuosos caminos de la leche. Hemos tratado de cómo la idea de «historia de vida láctea» juega con el término «vía láctea» o *camino de la leche*. Enfatizamos con ello tanto el aspecto de transformación en la propia vida de las lactivistas que, según declaran, posee en sus vidas la lactancia, como el rostro de «camino» o «vía» que asume la vivencia de una lactancia, que siempre es cambiante y evoluciona²²; nunca es algo dado sino, esencialmente, eso: un *camino*.

22. Sobre la lactancia como proceso adaptativo, ver también Yovsi y Keller (2003).

Bibliografía

- Amorós, C. (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Madrid: Anthropos.
- Amorós, C. (2010). Maternidad maximalista y huelgas demográficas. *El País*, 9 de octubre. En http://elpais.com/diario/2010/10/09/babelia/1286583174_850215.html.
- Avishai, O. (2004). At the Pump: Lactating Bodies at Work. *Journal of the Association for Research on Mothering*, 6(2): 138-149.
- Avishai, O. (2007). Managing the Lactating Body: The Breast-Feeding Project and Privileged Motherhood. *Qualitative Sociology*, 30(2): 135-152.
- Badinter, E. (2011). *La mujer y la madre*. Madrid: Plaza Edición.
- Bartlett, A. (2000). Thinking through Breasts: Writing Maternity. *Feminist Theory*, 1: 173-188.
- Benhabib, S. (1990). El otro generalizado y el otro concreto: la controversia Kohlberg- Gilligan y la teoría feminista. En *Teoría feminista y teoría crítica*. S. Benhabib y D. Cornell, Comps. Valencia: Ediciones Alfonso el Magnánimo.
- Blázquez Rodríguez, M. (2009). Ideologías y prácticas de género en la atención sanitaria del embarazo, parto y puerperio: el caso del área 12 de la Comunidad de Madrid. Tesis doctoral. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.
- Bobel, Ch.G. (2001). Bounded Liberation: A Focused Study of La Leche League International. *Gender and Society*, 15(1): 130-151.
- Burgaleta Pérez, E. (2011). Género, identidad y consumo: las “nuevas maternidades” en España. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Burgos, E. (2013). *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Correa, R.L. (1999). La aproximación biográfica como opción epistemológica, ética y metodológica. *Proposiciones*, 29: 35-44.
- Dettwyler, K.A. y Stuart-Macadam, P. (1995). *Breastfeeding: biocultural perspectives*. Nueva York: Aldine de Gruyter Press.
- Esteban Galarza, M. L. (1999). A favor de las malas madres. *Hika*, 98: 28-30.
- Esteban Galarza, M. L. (2000). *La maternidad como cultura*. En *Medicina y cultura: estudios entre la antropología y la medicina*. J.M. Comelles y E. Perdiguero, Comps. Barcelona: Bellaterra.
- Faircloth, Ch. (2011). *Militant lactivism? Infant care and maternal identity*. Londres: Berhahns Book.
- Fons, V.; Piella, A. y Valdés, M. (Comps.) (2010). *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la parentalidad*. Barcelona: PPU.
- Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Guzmán Castillo, F. y Toboso Martín, M.A. (2010). Cuerpos, capacidades, exigencias funcionales... y otros lechos de Procusto. *Política y Sociedad*, 47(1): 67-83.
- Hausman, B. L. (2007). Things (Not) to Do with Breasts in Public: Maternal Embodiment and the Biocultural Politics of Infant Feeding. *New Literary History*, 38(3): 479-504.

- hooks, b. (Comp.) (2010). *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Imaz, E. (2010). *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*. Madrid: Cátedra.
- Lagarde y de los Ríos, M. (2011). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Madrid: Horas y Horas.
- Latouche, S. (2008). *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria Antrazyt.
- Leboyer, F. (1998). *El parto: crónica de un viaje*. Barcelona: Alta Fulla.
- Lévinas, E. (1995). *De otro modo que ser o Más allá de la esencia*. Madrid: Sígueme.
- Long, M. (Comp.) (2014). *Una nueva paternidad*. Madrid: Pedagogía Blanca.
- Maldonado-Torres, N. (2009). Desigualdad y ciencias humanas en Rousseau y Fanon. En *Piel negra, máscaras blancas*. F. Fanon, Comp. Madrid: Akal.
- Marre, D. y Bestard, J. (Comps.) (2013). *Maternidades, procreación y crianza en transformación*. Barcelona: Bellaterra.
- Massó Guijarro, E. (2013a). Deseo lactante: sexualidad y política en el lactivismo contemporáneo. *Revista de Antropología Experimental*, 13: 515-529.
- Massó Guijarro, E. (2013b). Lactancia materna y revolución, o la teta como insumisión biocultural: calostro, cuerpo y cuidado. *Dilemata. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, 11: 169-206.
- Massó Guijarro, E. (2014). La lactancia materna como catalizador de revolución social feminista. En *Filosofías subterráneas. Topografías*. M.J. Miranda et al, Coords. Madrid: Plaza y Valdés.
- Massó Guijarro, E. (2015a). Lactivismo contemporáneo en España: ¿una nueva marea sociopolítica? *Journal of Spanish Cultural Studies*, 16.
- Massó Guijarro, E. (2015b). Conjeturas (¿y refutaciones?) sobre amamantamiento: teta decolonial. En *Cuando los sujetos se embarazan: filosofía y maternidad*. S. Villarrea Requejo y E. Massó Guijarro, Comps. *Dilemata. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, 18: 185-223.
- Massó Guijarro, E. (2015c). De nodrizas a lactivistas: memorias orales de ayer y hoy en la plaza de las Pasiegas de Granada. Comunicación presentada en las *IV Jornadas de la Asociación Valenciana de Antropología: Patrimonio, memoria y conflicto*, 24-25 de abril.
- Matas Morell, A. (2010). La noviolència i els seus avantatges per al canvi social. *Astrolabio*, 9: 136-153.
- Melucci, A. (1988). Social Movements and the Democratization of everyday life. En *Civil society and the state*. J. Keane, Coord. London: Verso Books.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Nietzsche, F. (1997). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza Editorial.
- Odent, M. (2007). *El bebé es un mamífero*. Tenerife: Ob Stare.
- Olza, I. (2013). *Lactivista*. Madrid: Ob Stare.
- Pateman, C. (1986). Feminism and Participatory Democracy. *Encuentro de la American Philosophical Association (APA)*, St. Louis, Missouri, mayo.

- Pérez Ruiz, J.M. (2014). Influencia del periodo de lactancia sobre el desarrollo cognitivo de los hijos valorado a los seis años de vida. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Ramírez Corvera, M.T. (2011). La subjetividad micropolítica y lo afectivo: Pensando el hacer político actual. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Riechmann, J. (2006). *Biomímesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*. Madrid: Catarata.
- Rosin, H. (2009). The case against Breast-feeding. *The Atlantic Magazine*. En www.theatlantic.com/magazine/archive/2009/04/the-case-against-breastfeeding/
- Ruddick, S. (1989). *Maternal thinking: towards a politics of peace*, Nueva York: Women's Press.
- Sampedro, J.L. (2009). *Economía humanista. Algo más que cifras*. Barcelona: Mondadori.
- Shaw, R. y A.B. (Coords.) (2010). *Giving Breastmilk: Body Ethics and Contemporary Breast-feeding Practice*. Toronto: Demeter Press.
- Smyth, L. (2008). Gendered Spaces and Intimate Citizenship: The Case of Breastfeeding. *European Journal of Women's Studies*, 15: 83-99.
- Soler, E. (2011). *Lactancia y parentesco. Una mirada antropológica*. Anthropos: Madrid.
- Sousa Santos, B. (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Trotta: Madrid.
- Stearns, C.A. (2004). Performing breastfeeding: embodiment, ethics and the maternal subject. *Feminist Review*, 78: 99-116.
- Stearns, C.A. (2009). The Work of Breastfeeding. *Women's Studies Quarterly*, 37(3/4): 63-80.
- Taibo, C. (2009). *En defensa del decrecimiento. Sobre el capitalismo, crisis y barbarie*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tasa, R. (Coord.) (2011). *Una nueva maternidad. Reflexiones de mujeres en la red*. Madrid: Ob Stare.
- Tönnies, F. (2009). *Principios de sociología*. Granada: Comares.
- Wolf, J.H. (2006). What feminists can do for breastfeeding and what breastfeeding can do for feminists. *Signs*, 31(2): 397-424.
- Young, I.M. (1990) *Breasted Experience. Throwing Like a Girl and Other Essays in Feminist*. New York: Oxford University Press.
- Yovsi, R.D. y Keller, H. (2003). Breastfeeding: An Adaptive Process. *Ethos*, 31(2): 147-171.

